



Disciplina Positiva: Estrategias Clave para Padres de Niños de Nivel Básico.

Positive Discipline: Key Strategies for Parents of Elementary School Children

Xochiquetzal Hernández Esquivel ¹| Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI| México | Recibido: 15 noviembre de 2025 | Aceptado: 26 de mayo de 2026.

Cómo citar este artículo

Hernández Esquivel, X. (2026). Disciplina positiva: Estrategias clave para padres de niños de nivel básico. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(4). 6-24.

Resumen:

En esta investigación se aborda la importancia de la disciplina positiva en el contexto familiar y educativo, enfocándose principalmente en la formación de padres para promover entornos que favorezcan el desarrollo integral del niño durante el proceso de enseñanza y aprendizaje. A través del análisis de antecedentes teóricos y empíricos, se identifican diversas estrategias parentales centradas en el respeto, la empatía y la autorregulación. Dentro de los estudios revisados destacan los beneficios de la crianza positiva, tales como la mejora en la autoestima infantil, la reducción de conductas agresivas y un mejor rendimiento académico. Asimismo, se hace énfasis en el papel clave que tienen los padres como modelos en el proceso de aprendizaje y regulación emocional de sus hijos.

La indagación se realiza a través de una metodología cualitativa basada en la teoría fundamentada. Esta permitirá explorar creencias, prácticas y motivaciones parentales para generar una propuesta adaptada a las realidades sociales y culturales de las familias. Durante la búsqueda se

¹ Xochiquetzal Hernández Esquivel. Es Licenciada en Educación por la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: xochiquetzal.hernandez@uicui.edu.mx
ORCID ID: ORCID ID <https://orcid.org/0009-0000-9481-4942>



analizaron las teorías del desarrollo infantil, como el apego (Bowlby) y el desarrollo sociocultural (Vygotsky), resaltando la influencia del entorno y la interacción en el aprendizaje del niño. Fomentando la participación de los padres como agentes formativos esenciales en el desarrollo integral de sus hijos, favoreciendo no solo su bienestar emocional, sino también su rendimiento escolar y habilidades para la vida.

Palabras claves: Disciplina positiva, desarrollo integral, participación parental, desarrollo sociocultural, estrategias educativas.

Abstract

This research addresses the importance of positive discipline in family and educational contexts, focusing primarily on parent training to promote environments that foster the child's holistic development throughout the teaching-learning process. Through the analysis of theoretical and empirical backgrounds, various parenting strategies centered on respect, empathy, and self-regulation are identified. Among the reviewed studies, the benefits of positive parenting stand out, such as improvements in children's self-esteem, reductions in aggressive behaviors, and better academic performance. Likewise, emphasis is placed on the key role that parents play as models in their children's learning and emotional regulation processes.

The inquiry is conducted through a qualitative methodology based on grounded theory. This approach allows for the exploration of parental beliefs, practices, and motivations to generate a proposal adapted to the social and cultural realities of families. During the research process, child development theories such as attachment theory (Bowlby) and sociocultural development (Vygotsky) were analyzed, highlighting the influence of environment and interaction in children's learning. The study promotes parental participation as essential formative agents in their children's comprehensive development, fostering not only emotional well-being but also academic performance and life skills.

Keywords:



Positive discipline, holistic development, parental involvement, sociocultural development, educational strategies.

Introducción.

En la actualidad, la educación infantil enfrenta el desafío de formar individuos emocionalmente competentes, socialmente responsables y capaces de tomar decisiones asertivas. En este contexto, la disciplina positiva se posiciona como una herramienta clave para los padres de niños en nivel básico, al ofrecer estrategias que promueven el respeto mutuo, la comunicación empática y la autorregulación. La crianza tradicional, basada en castigos o en el control autoritario, ha demostrado ser limitada para favorecer el desarrollo integral del niño; en contraste, la disciplina positiva busca educar desde la comprensión y la empatía, fortaleciendo los vínculos familiares y fomentando la responsabilidad personal.

De acuerdo con Pascual Ochando, H. (2024), “la disciplina positiva surge como una alternativa prometedora, especialmente en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales, tanto para el adulto como para el menor, y así ayudar en el proceso de relación. Además, busca fomentar el desarrollo integral y el comportamiento constructivo en los niños a través de métodos respetuosos y no punitivos” (p. 3). Esta visión redefine la manera en que los padres pueden guiar a sus hijos, colocando el respeto y la colaboración como ejes centrales del proceso educativo.

El papel de los padres en este modelo resulta esencial, ya que los niños aprenden más por imitación que por instrucción directa. Las actitudes, reacciones y formas de comunicación de los adultos son un espejo en el que los menores reflejan su propio comportamiento. Por tanto, una postura respetuosa, coherente y afectiva de los padres contribuye significativamente al desarrollo emocional y social del niño. En este sentido, la disciplina positiva no busca imponer normas rígidas, sino favorecer el entendimiento de las consecuencias naturales de las acciones, ayudando al niño a construir su propio sentido de responsabilidad. La educación desde el ejemplo y la empatía fortalece la autoestima y promueve un ambiente donde la confianza y el respeto mutuo reemplazan al miedo y la obediencia ciega.



Asimismo, este enfoque considera que la disciplina no solo consiste en enseñar qué conductas son apropiadas, sino también en desarrollar las habilidades emocionales, sociales y cognitivas necesarias para una convivencia sana. A través de estrategias respetuosas y no punitivas, los niños aprenden a identificar y gestionar sus emociones, comprender las de los demás y tomar decisiones más reflexivas. De esta forma, la disciplina positiva educa sin castigar, ofreciendo herramientas que permiten a los niños reconocer el impacto de sus acciones, resolver conflictos y construir relaciones saludables. Este proceso promueve no solo la autorregulación y la empatía, sino también una motivación intrínseca hacia el aprendizaje, ya que el niño se siente comprendido y valorado dentro de su entorno.

Con la presente investigación se pretende seleccionar estrategias enfocadas en fortalecer las estrategias de disciplina positiva como medio para mejorar el proceso de aprendizaje para padres con niños de nivel básico. El entorno familiar juega un papel determinante en el rendimiento académico y emocional de los alumnos, pues es el primer espacio donde se desarrollan las habilidades sociales y afectivas que luego se proyectan en el ámbito escolar. Por ello, proporcionar a los padres herramientas que les permitan gestionar el comportamiento de sus hijos desde el respeto y la comunicación afectiva representa una inversión en el bienestar familiar y en la calidad educativa. Un ambiente de convivencia positiva en el hogar refuerza el aprendizaje, la seguridad emocional y la motivación del niño hacia su desarrollo integral.

Desarrollo

1. Antecedentes

La crianza positiva es un enfoque centrado en el respeto, la empatía y la comunicación asertiva para favorecer el desarrollo emocional de los niños. Diversos estudios han analizado modelos y estrategias parentales que promueven vínculos afectivos saludables y prácticas efectivas. Se destaca el uso del refuerzo positivo, la disciplina sin violencia y la enseñanza de habilidades socioemocionales, así como programas de formación para padres que los capacitan para enfrentar los retos de la crianza actual.

En este sentido, se han revisado documentos que abordan la disciplina positiva desde distintos enfoques, resaltando la importancia de la autorregulación y la empatía parental. Se han identificado beneficios a largo plazo, como la disminución de conductas disruptivas y el fortalecimiento de la



autoestima infantil. Guibo Silva, A. (2020), en su documento sobre los aportes de las neurociencias, subraya la necesidad de que los docentes comprendan el funcionamiento del cerebro para adaptar sus métodos de enseñanza y mejorar el aprendizaje.

Abellán Roselló, L. (2021) explora la relación entre los modelos educativos parentales y los problemas de conducta, destacando que los estilos de crianza influyen directamente en las conductas agresivas de los hijos. Propone intervenir desde las escuelas, orientando a las familias sobre prácticas que favorezcan el desarrollo emocional y conductual adecuado. De manera similar, Pazos Polo, D. y Sánchez Trujillo, M. (2021) señalan que la disciplina violenta afecta el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños, haciendo evidente la necesidad de estrategias educativas no violentas desde la primera infancia.

En el artículo de Zapata Posada, J. (2021), se abordan propuestas interdisciplinarias que buscan involucrar a los padres, especialmente a los hombres, en el proceso educativo de los hijos. Asimismo, Rodríguez Villamizar L.A. y Amaya, Castellanos, C. (2019) analizan los estilos de crianza y la percepción de problemas conductuales infantiles, proponiendo estrategias que fortalezcan la autoeficacia parental y la participación activa de cuidadores en el contexto educativo.

Nayelly Lara, Y. y Nareth Quintana, L. (2022) desarrollan un programa psicoeducativo orientado al fortalecimiento de competencias parentales y del apego, reconociendo el reto de lograr un compromiso real por parte de los padres. Por su parte, Ramírez Vidal, G. (2021) en su estudio sobre Educación Inicial en CONAFE, proporciona herramientas prácticas y teóricas a promotoras educativas para mejorar la intervención pedagógica con las familias, promoviendo el juego, el arte y los derechos de la infancia como ejes de la crianza positiva.

Ramírez Sánchez, J. A. (2021) analiza el desinterés de algunos padres durante la pandemia, señalando que el vínculo escuela-familia es esencial para el éxito académico. Coincide con Torrez Hernández, R. M. (2024), quien argumenta que la pandemia obligó a integrar la escuela al hogar, revelando tensiones, pero también la necesidad de colaboración entre ambas instituciones sociales. Esto resalta el papel activo que deben tener los padres como educadores en la formación de sus hijos.



Bazar Ramírez, A. (2022) se enfoca en contextos de vulnerabilidad, donde factores como el nivel educativo de los padres, el tiempo disponible y las condiciones del entorno influyen en el acompañamiento escolar. Aunque el involucramiento varía según el contexto institucional, destaca que la participación familiar puede ser un pilar fundamental del aprendizaje, independientemente de que la escuela lo solicite.

Finalmente, autores como Mena, I. (2021) y González Ortiz, A. (2021) hacen énfasis en el fortalecimiento del vínculo escuela-familia. Mena propone guías adaptadas a las necesidades familiares, mientras que González Ortiz, desde una perspectiva dialógica inspirada en Freire, destaca que la participación educativa implica respeto, comunicación y colaboración para transformar la realidad educativa. Todo ello confirma que la crianza positiva y el involucramiento familiar son esenciales para una educación integral y transformadora.

2. Relación entre las teorías del desarrollo infantil y las prácticas disciplinarias.

El desarrollo infantil es un proceso complejo y múltiple que involucra diversas dimensiones emocionales, cognitivas, físicas y sociales. Entendiendo esto, es importante aprender cómo las niñas y niños crecen y se desarrollan, a partir del entendimiento de las distintas teorías que fundamentan con una base científica, ofreciendo herramientas para los padres y educadores, sin dejar de lado sus necesidades y comportamientos; así pues, el padre y el docente serán una guía que favorezca su crecimiento de manera adecuada.

Desde el contexto de disciplina positiva, es esencial entender cómo el desarrollo infantil influye en la capacidad de los niños para comprender, internalizar y aplicar normas y límites. Las teorías del desarrollo proporcionan el marco necesario para establecer estrategias de disciplina que respeten las etapas del desarrollo emocional y cognitivo de cada niño. Al aplicar estos conocimientos, los padres pueden fomentar una disciplina que no solo se basa en la corrección de conductas, sino también en el desarrollo de la empatía, el autocontrol y la responsabilidad.

El Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes, de México (2022) define el apego como los primeros vínculos que establece una niña o niño desde el nacimiento con su madre, padre o persona cuidadora, y que sirven de base para todas las relaciones afectivas que se establecerán durante



el resto de su vida. Bajo esta premisa, podemos deducir que el apego es fundamental para que las niñas y los niños alcancen un desarrollo integral; de este modo, permitirá que las niñas y los niños desarrollen sus habilidades socioemocionales y cognitivas.

En la infancia, el apego desempeña un papel crucial en el desarrollo de la seguridad y confianza de los niños. A través de una relación afectiva estable, los niños no solo fortalecen su autoestima, sino que también comienzan a desarrollar su autonomía y capacidad para enfrentar desafíos. El apego actúa como un espacio seguro donde los niños pueden explorar el mundo y, al mismo tiempo, saben que tienen un refugio afectivo al que pueden recurrir en momentos de inseguridad; por ello, la importancia de la intervención de los padres en los primeros años de vida del niño.

Vygotsky (como se citó en Carrera, B., y Mazzarella, C. 2001) afirmó que "todo aprendizaje en la escuela siempre tiene una historia previa", lo que significa que el desarrollo cognitivo y emocional está fuertemente influenciado por las experiencias tempranas. El aprendizaje escolar no comienza en un punto neutro, sino que se construye sobre la base de conocimientos y emociones adquiridas desde los primeros años.

En la infancia, el desarrollo cognitivo incluye procesos como la atención, memoria, lenguaje, pensamiento lógico y resolución de problemas. Estos se vinculan estrechamente con el entorno del niño. Por su parte, el desarrollo emocional se refiere a la capacidad de identificar, expresar y regular emociones, así como a la formación de vínculos afectivos seguros. Ambos aspectos están interrelacionados: un niño emocionalmente equilibrado tiene más facilidad para explorar, aprender y adaptarse.

“Las emociones incorporan el componente de la actitud, potenciando la construcción de aprendizajes significativos”, como señala Esparza Cruzat (2023). Este enfoque resalta la importancia de desarrollar una educación integral, donde lo emocional y lo cognitivo son esenciales para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Desde una perspectiva constructivista, este enfoque resulta útil para educadores, ya que permite incorporar la educación socioemocional, favoreciendo la adquisición de nuevos conocimientos. La actitud



del niño juega un papel fundamental en los diferentes procesos de aprendizaje, y es esencial para el desarrollo integral.

Siguiendo la visión sociocultural de Vygotsky, las interacciones sociales, especialmente con adultos significativos, son clave en este proceso. A través del juego, el lenguaje y las relaciones interpersonales, el niño no solo adquiere habilidades cognitivas, sino que también aprende a gestionar emociones, desarrollar empatía y construir su identidad. Los entornos educativos y familiares deben reconocer esta interconexión para fomentar un desarrollo armónico que considere tanto los logros intelectuales como el bienestar emocional.

Para los padres, cada interacción con sus hijos es una oportunidad educativa, no solo para enseñar normas, sino también para gestionar las emociones de los niños. La disciplina positiva, que se basa en guiar al niño con firmeza y afecto, busca enseñar habilidades sociales y emocionales, lo que facilita el desarrollo integral del niño.

El papel de los padres como modelos de comportamiento es crucial. Un niño que observa cómo su padre o madre resuelve conflictos de manera calmada aprende a hacer lo mismo. La disciplina positiva fomenta una relación basada en la confianza y el diálogo, permitiendo que el niño se sienta escuchado y apoyado en su desarrollo.

3. Más Allá del Castigo: Principios y Beneficios de la Disciplina Positiva.

Pazos Polo (2021), menciona que el aula es el espacio en donde la disciplina funciona como una herramienta para lograr determinados fines: socialización del alumnado, autonomía, rendimiento, autocontrol, etc. En cualquier caso, se trata de un concepto controvertido en el que confluyen distintas formas de entenderlo. Dicho esto, podemos interpretar que la disciplina positiva es un enfoque educativo que promueve el desarrollo integral de los niños a través del respeto mutuo y la comunicación efectiva.



Este método se basa en principios que buscan fortalecer la autoestima y fomentar habilidades sociales, evitando el uso de castigos tradicionales que pueden afectar negativamente el crecimiento emocional.

A diferencia de la disciplina tradicional, que suele centrarse en la obediencia y el control mediante sanciones, la disciplina positiva se enfoca en enseñar y guiar mediante consecuencias naturales y lógicas. Este enfoque propicia que los niños aprendan de sus errores, alentándolos a desarrollar responsabilidad y autonomía. Así, se construyen relaciones basadas en la confianza y el respeto, fundamentales para un desarrollo armónico.

El Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA, 2023) dice que "los beneficios de una crianza respetuosa no se limitan solo a la educación sin violencia, sino a una mejor comunicación y una sana convivencia familiar".

Uno de los principios fundamentales de la disciplina positiva es el respeto mutuo. Se establece que "las madres, padres o personas tutoras tienen que respetar a la niña, el niño o adolescente, que a su vez les obedece por convencimiento" (SIPINNA, 2023). Este enfoque promueve una relación basada en la consideración y el entendimiento, evitando el uso de golpes, gritos desmedidos o agresiones verbales. La disciplina positiva se basa en una consideración absoluta: ni golpes, ni gritos excesivos, ni agresiones verbales.

Otro principio clave es el aprendizaje a partir de los errores. La disciplina positiva considera los errores como oportunidades para educar, enseñando las consecuencias buenas y malas de los actos, y fomentando la reflexión sobre la circunstancia dada. Esto permite que las niñas, niños y adolescentes comprendan la importancia de sus acciones y desarrollen habilidades para tomar decisiones informadas.

La disciplina positiva también enfatiza la importancia de las consecuencias en lugar de los castigos. Se anima a enfocarse en soluciones en lugar de castigos, ya que "el castigo puede ser efectivo a corto plazo; sin embargo, sus consecuencias son negativas" (SIPINNA, 2023). Este enfoque promueve una enseñanza más efectiva y duradera, ya que las consecuencias naturales de las acciones ayudan a los jóvenes a comprender el impacto de su comportamiento.



La comunicación efectiva es otro pilar de la disciplina positiva. Es fundamental dialogar con las niñas, niños y adolescentes para que, con atención plena, comprendan la situación, la consecuencia e incluso motiven la reflexión sobre su comportamiento. Esta comunicación abierta y respetuosa fortalece la relación y facilita la resolución de conflictos de manera constructiva.

En suma, la disciplina positiva fomenta el aliento y el reconocimiento del esfuerzo y la mejora, no solo del éxito. Esto fortalece la autoestima y estimula la superación, permitiendo que las niñas, niños y adolescentes desarrollen una actitud positiva hacia el aprendizaje y el crecimiento personal. Alentar se centra en el esfuerzo y la mejoría, no solo en el éxito.

Entendiendo esto, es importante señalar que, la disciplina positiva ofrece una alternativa efectiva y respetuosa al castigo tradicional, promoviendo el desarrollo integral de las niñas y niños. A través de principios como el respeto mutuo, el aprendizaje a partir de los errores, el enfoque en consecuencias, la comunicación efectiva y el aliento, se favorece una crianza que contribuye a una mejor salud física y mental, así como a una convivencia familiar más armoniosa.

Así como lo establece el Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes, estos principios representan una herramienta fundamental no solo en la dinámica familiar, sino también en los entornos educativos. La comunicación afectiva, el aprendizaje a partir de los errores y el aliento constante promueven una educación basada en la empatía, la reflexión y el crecimiento personal.

Este enfoque permite que los estudiantes se sientan valorados, escuchados y comprendidos, lo que les permite fortalecer su autoestima, mejorar su capacidad para resolver conflictos y fomentar una actitud positiva hacia el aprendizaje. Además, al sustituir el castigo por consecuencias reflexivas, los alumnos desarrollan habilidades para tomar decisiones responsables y comprender el impacto de sus acciones. En definitiva, la disciplina positiva no solo mejora la convivencia escolar, sino que potencia el bienestar emocional, la autonomía y el rendimiento académico de los estudiantes.

4. El Rol Protagónico de los Padres en la Educación.



El papel de los padres en la educación tiene un gran impacto en el desarrollo integral de los hijos, pues ellos son quienes establecen las primeras bases afectivas, sociales y cognitivas.

Mendoza González, E. (2022), señala que “la familia es un apoyo fundamental para la organización del sistema de pensamiento de los niños y adolescentes, facilitando la aplicación de nuevos conocimientos” (p.7). De esta manera, los padres se convierten en los primeros mediadores del aprendizaje, al generar entornos donde las experiencias cotidianas se transforman en oportunidades educativas, fomentando así el aprendizaje significativo.

Así pues, el entorno familiar es el primer espacio donde se establecen los valores, las normas y las conductas que moldearán la personalidad del niño. En palabras de Mendoza González, E. (2022), “los hijos son el reflejo del comportamiento de los padres en el entorno familiar, donde la familia es la primera estancia de educación que reciben”. Esta afirmación destaca que la educación no inicia en la escuela, sino en la convivencia diaria, en la que los padres son los principales actores de modelos de conducta y guías morales.

El rol educativo de los padres también implica el acompañamiento emocional. Tal como expone Mendoza González, E. (2022), “desde la infancia nuestro bienestar viene determinado por las relaciones donde se pueden regular y validar nuestras emociones”. En este sentido, el papel parental no se limita a malas prácticas de disciplina, sino que tiene como principal objetivo la disciplina positiva, que permite enseñar con ejemplo, la gestión de emociones y la resolución de conflictos de manera sana, fortaleciendo así la inteligencia emocional de los niños.

Dicho esto, podemos afirmar que la disciplina positiva se presenta como una herramienta esencial dentro de la participación de los padres, pues busca reemplazar el castigo por la comprensión y la orientación. Según Mendoza González, E. (2022), retomando a Capano y Ubach (2013), “la parentalidad positiva no es permisiva y requiere de la implementación de los límites necesarios para que los niños puedan desarrollarse plenamente”. El ejercicio de la autoridad, desde esta perspectiva, se entiende como una práctica de amor responsable que fomenta autonomía y respeto mutuo.



Asimismo, los estilos de crianza determinan en gran medida el desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños. Mendoza González, E. (2022), basándose en Baumrind (1996), explica que “el estilo de crianza está vinculado a las actitudes que son comunicadas hacia los niños, las cuales crean un clima emocional dirigido a que los padres ejecuten sus obligaciones parentales” (p.10). Este “clima emocional” es el terreno donde florecen las habilidades sociales y los valores, configurando la base del aprendizaje.

El estilo democrático o autoritario, dentro de esta clasificación, es el que más favorece el desarrollo educativo y emocional. Como sostiene Mendoza González, E. (2022), retomando a Enríquez y Garzón (2018), “en este estilo, los padres comprenden que sus acciones son imitadas por sus hijos y se identifican con las relaciones entre padres e hijos que propician el diálogo y promueven la independencia” (p.12). Este tipo de crianza fomenta el pensamiento crítico y la participación, promoviendo en los hijos la responsabilidad y el autocontrol.

La crianza positiva, según Mendoza González, E. (2022), “pone énfasis en la individualidad del niño y al mismo tiempo las restricciones sociales”. Este equilibrio entre libertad y estructura impulsa un aprendizaje significativo, ya que los niños se sienten valorados y comprendidos, desarrollando confianza en sí mismos. La autora, citando a UNICEF (2017), resalta que este tipo de crianza “no recurre a la violencia, sino al buen trato y al respeto a sus derechos humanos”, destacando así el componente ético del rol parental.

Desde la perspectiva educativa, los padres son los primeros formadores de hábitos, valores y competencias. Como plantea Mendoza González, E. (2022), “las prácticas educativas parentales son definidas como las capacidades que los padres tienen para cuidar, proteger y educar a sus hijos para asegurarles un desarrollo sano” (p. 26). Estas prácticas no solo moldean la conducta, sino que también impactan en el rendimiento académico y la motivación, al crear un ambiente de seguridad emocional y estímulo constante.

Además, la autora enfatiza la relación directa entre los estilos parentales y el aprendizaje. Cita a Carrillo y Gómez (2018), quienes sostienen que “el estilo que parece favorecer en mayor medida el ajuste



socioemocional de los niños es el democrático, ya que los menores educados mediante este estilo manifiestan un estado emocional estable, elevada autoestima y elevado autocontrol” (citado en Mendoza González, 2022, p. 27). Esto demuestra que la educación efectiva se fundamenta tanto en la disciplina razonada como en la empatía.

De igual forma, la Universidad Pedagógica Nacional de Hidalgo destaca que la interacción constante entre los miembros de la familia fortalece las habilidades socioemocionales y cognitivas de los niños, consolidando su capacidad de adaptación, cooperación y responsabilidad. De esta manera, la institución subraya la importancia del rol protagónico de los padres en la educación, ya que son ellos quienes modelan las primeras experiencias de aprendizaje y proporcionan las herramientas necesarias para el desarrollo integral de sus hijos.

El rol de los padres en la educación de sus hijos es fundamental y va mucho más allá de la simple supervisión académica. Una participación consciente en el proceso educativo contribuye significativamente al desarrollo integral del niño, fortaleciendo tanto su aprendizaje como su bienestar emocional. En este contexto, es crucial entender cómo un hogar organizado y equilibrado puede convertirse en un ambiente propicio para el aprendizaje, favoreciendo la rutina y estructura familiar que aportan estabilidad y seguridad a los menores.

Finalmente, el papel protagónico de los padres en la educación se refuerza mediante la formación continua. La autora Mendoza González, E. (2022), en su artículo, afirma que “los padres adquieren más conocimientos y habilidades sobre su rol paterno, para manejar apropiadamente el comportamiento de sus hijos, adquiriendo actitudes positivas en relación con la crianza”. Por tanto, ser padre educador implica también aprender, reflexionar y transformarse, comprendiendo que la educación más profunda no se impone: se transmite con el ejemplo, la empatía y el amor.

5. Educar con empatía: estrategias parentales para una comunicación efectiva, un refuerzo positivo y límites saludables

Poner experiencias o relacionarlo.



Educar desde la empatía implica que los padres se conviertan en modelos de comunicación afectiva, comprensión y respeto. La disciplina positiva, más allá de imponer normas, busca enseñar a los niños a autorregularse, expresar sus emociones y convivir de manera armoniosa. En este sentido, Chávez Romo, Ramos y Velázquez (2017) sostienen que las estrategias educativas con enfoque humanista contribuyen a que los niños “se reconozcan como personas valiosas, dignas de un trato justo y respetuoso, capaces de gozar sus libertades fundamentales y ejercerlas responsablemente” (p. 60). Este principio puede trasladarse al ámbito familiar, donde los límites y la convivencia se aprenden mediante la empatía y el ejemplo, favoreciendo su seguridad emocional y el desarrollo de aprendizajes significativos.

En el contexto escolar, esta perspectiva se confirma al observar el comportamiento de los niños durante el juego y las actividades académicas, ya que muchas de las conductas que manifiestan son un reflejo directo del acompañamiento y el ejemplo que reciben en casa. Cuando existe una falta de conocimiento o de estrategias de crianza por parte de los padres, el niño puede presentar dificultades para seguir instrucciones, regular sus emociones o relacionarse de manera respetuosa con sus compañeros y docentes, lo cual limita su desarrollo integral y afecta su proceso de aprendizaje.

Por el contrario, cuando los adultos responsables practican una educación empática, basada en el respeto mutuo y la comunicación efectiva, el niño adquiere mejores hábitos de convivencia y muestra una mayor disposición para aprender, beneficiándose tanto en su rendimiento académico como en su bienestar socioemocional.

Una de las estrategias fundamentales para los padres es la comunicación efectiva. Cubero Venegas (2004) enfatiza que “la comunicación con los niños es básica para la construcción del concepto de sí mismo y de su valor como persona” (p. 7), pues el diálogo empático fortalece la seguridad emocional y el vínculo afectivo. La autora también advierte que una comunicación congruente —es decir, aquella que transmite el mensaje sin ironías, gritos ni amenazas— “evita el uso de los dobles mensajes que confunden y promueven la indisciplina” (p. 5). En consonancia, el documento del Conafe afirma que comunicarse en un “marco de respeto y empatía favorece [...] la solución de conflictos por medio del diálogo” (Conafe, 2018, p. 8). De esta forma, los padres deben practicar una escucha activa que permita comprender las



emociones del niño antes de corregir su conducta, lo cual impacta positivamente en su disposición para aprender.

El refuerzo positivo es otro elemento clave de la disciplina empática. Según Panata Niveló, Chérrez y Panimboza (2020), “el refuerzo positivo y la comprensión emocional son esenciales para mejorar el clima escolar y las relaciones interpersonales” (p. 430), lo cual puede extrapolarse al hogar, donde la validación de los logros y el reconocimiento sincero fortalecen la autoestima y la motivación de los hijos. Del mismo modo, elogiar las conductas adecuadas en lugar de centrarse en los errores promueve un aprendizaje más duradero y una relación basada en la confianza mutua. En este mismo marco, Conafe (2018) destaca que apoyar al niño en el control de sus emociones cuando se enoja o frustra “le ayuda a darse cuenta de sus sentimientos para que aprenda a calmarse” (p. 8), lo cual facilita el aprendizaje escolar al disminuir conductas disruptivas.

No obstante, la educación empática también requiere establecer límites saludables que orienten la conducta infantil sin recurrir al castigo. Chávez Romo et al. (2017) explican que las estrategias pedagógicas con intencionalidad formativa “buscan generar nuevas formas de relación” (p. 63), en las cuales el adulto guía con firmeza y coherencia. Por su parte, Cubero Venegas (2004) propone que las reglas sean claras, consensuadas y aplicadas de forma consistente, ya que “las normas efectivas deben ser pocas, sencillas y comprendidas por todos los miembros del grupo” (p. 4). El documento del Conafe coincide al señalar que los padres deben “apoyar y confiar en su hijo para tomar decisiones y resolver dificultades y problemas” (Conafe, 2018, p. 8), promoviendo así la autonomía y la responsabilidad, habilidades fundamentales para el aprendizaje académico y social. De igual forma, Panata Niveló et al. (2020) resaltan que “la disciplina debe asumirse como un proceso formativo que promueve el crecimiento y no como un castigo; implica justicia, imparcialidad y eficiencia” (p. 431).

La educación emocional en el hogar constituye la base para una crianza empática y disciplinada. Goleman (1995) afirma que “la forma en que los padres tratan a sus hijos, ya sea la disciplina más estricta, la comprensión más empática, la indiferencia o la cordialidad tiene consecuencias muy profundas y duraderas sobre la vida emocional del niño” (p. 185). Este planteamiento coincide con el principio de la disciplina positiva, que promueve la comprensión de las emociones como una herramienta de aprendizaje.



Cuando los padres se comunican desde la empatía, fomentan un ambiente seguro donde los niños pueden expresar sus sentimientos y aprender a autorregularse emocionalmente, lo cual facilita la adquisición de nuevos conocimientos en el entorno educativo.

La empatía, entendida como la capacidad de comprender y compartir los sentimientos del otro, es un componente esencial de la educación parental. Goleman (1995) explica que “la empatía exige la calma y la receptividad suficientes para que las señales sutiles manifestadas por los sentimientos de la otra persona puedan ser captadas y reproducidas por nuestro propio cerebro emocional” (p. 142). En este sentido, educar con empatía implica que los padres desarrollen la autorregulación emocional necesaria para responder con serenidad ante los comportamientos difíciles de sus hijos. Este control emocional permite que las correcciones se realicen desde el respeto y no desde la imposición, favoreciendo una convivencia familiar que refuerza lo aprendido en el aula.

Asimismo, la comunicación afectiva es clave para fortalecer el vínculo entre padres e hijos. Según Goleman (1995), “la capacidad de comunicar —el deseo y la capacidad de intercambiar verbalmente ideas, sentimientos y conceptos con los demás— exige la confianza en los demás y el placer de relacionarse con ellos” (p. 87). Cuando los padres practican una comunicación efectiva, los niños aprenden a expresar sus emociones de manera asertiva, comprendiendo que ser escuchados y comprendidos es una forma de respeto mutuo. Esta dinámica fomenta la cooperación y previene los conflictos innecesarios en el entorno familiar, lo que se traduce en un comportamiento más positivo en la escuela. Por otro lado, establecer límites saludables también forma parte de una crianza empática. Los límites no deben entenderse como una forma de control autoritario, sino como una guía que enseña responsabilidad y autocontrol. En palabras de Goleman (1995), “la autodisciplina de la vida virtuosa se basa en el autocontrol” (p. 318). A través del ejemplo, los padres enseñan que la contención emocional no significa represión, sino la capacidad de decidir conscientemente cómo actuar ante una situación de frustración o conflicto. Este aprendizaje prepara a los niños para enfrentar los desafíos escolares y sociales con madurez emocional y un mejor rendimiento académico.

Finalmente, es importante reconocer que el hogar es el primer espacio donde los niños aprenden a convivir. La familia puede convertirse en una escuela de respeto y cooperación si los adultos asumen su

rol desde la empatía, la comunicación y el ejemplo. Como señalan Chávez Romo, et al. (2017), “las estrategias docentes, cuando se sustentan en la participación y el diálogo, favorecen la autorregulación y la construcción de normas compartidas de convivencia” (p. 64); de igual manera, los padres que dialogan con sus hijos en lugar de imponerles siembran las bases para una convivencia sana y una disciplina consciente que beneficia directamente su aprendizaje y desarrollo escolar.

Conclusión

La presente investigación permitió demostrar que la disciplina positiva es una herramienta esencial para favorecer el desarrollo integral de los niños en nivel básico, al promover entornos familiares y escolares basados en el respeto, la empatía y la comunicación afectiva. A partir del análisis teórico y metodológico realizado, se identificó que los padres juegan un papel protagónico como modelos de aprendizaje, siendo su ejemplo el principal agente formador de habilidades socioemocionales en los hijos. Del mismo modo, se comprobó que la aplicación de estrategias de crianza respetuosa contribuye a disminuir conductas disruptivas y a mejorar el rendimiento académico, fortaleciendo además la autoestima y autonomía del niño. Así, la disciplina positiva se posiciona como una alternativa eficaz frente a los métodos tradicionales de castigo. En consecuencia, se reafirma la necesidad de orientar y capacitar a las familias para que adopten prácticas educativas más humanizadas y coherentes con el desarrollo infantil.

Por ello, es fundamental promover programas de formación dirigidos a padres y cuidadores, que les brinden herramientas prácticas adaptadas a sus realidades socioculturales. La participación activa de las familias en la educación, desde un enfoque empático y respetuoso, se convierte en un pilar para garantizar el bienestar emocional y el desarrollo integral de los estudiantes, contribuyendo así a una educación más inclusiva, afectiva y transformadora.

Referencias.

Abellán Roselló, L. (2021). Relación entre modelos educativos parentales y problemas de conducta en estudiantes. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*.
<https://www.redalyc.org/journal/5216/521665144004/521665144004.pdf>

- Bazar Ramirez, A., Márquez Ibarra, L. y Félix López, E.G. (2022). Apoyo familiar en el estudio de escolares en un contexto de vulnerabilidad. *Revista Educación*. vol. 46, núm. 1, pp. 1-27, 2022 <https://www.redalyc.org/journal/440/44068165022/html/>
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). *Vygotsky: Enfoque sociocultural*. *Educere*, 5(13), 41-44. Universidad de los Andes. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601309>
- Chávez Romo, M. C., Ramos Sánchez, A., & Velázquez Jaramillo, P. Z. (2017). Análisis de las estrategias docentes para promover la convivencia y disciplina en el nivel de educación preescolar. *Educación*, 26(51), 55–78. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/educacion.201702.003>
- Conafe. (2018). Estrategia general de participación de los padres de familia en el Conafe [PDF]. Coordinación Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez. <https://share.google/7gxs6ybtVEJ9BI3CB>
- Cruzat Esperanza, C., Lueiza Paredes, D., y Canales Reyes, R. (2023). Ludicidad, aprendizaje y desarrollo socioemocional: una mirada en la primera infancia. <https://www.redalyc.org/journal/2431/243175539004/html/>
- Cubero Venegas, C. M. (2004). La disciplina en el aula: Reflexiones en torno a los procesos de comunicación. *Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2). Universidad de Costa Rica. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44740202.pdf>
- Goleman, D. (1995). La inteligencia emocional: por qué es más importante que el coeficiente intelectual. Editorial Kairós. <https://www.editorialkairos.com/catalogo/p/inteligencia-emocional>
- Guibo Silva, A. (2020). *Consideraciones sobre aportes de las neurociencias al proceso enseñanza aprendizaje*. *EduSol*, vol. 20, núm. 71, 2020 <https://www.redalyc.org/journal/4757/475764265018/475764265018.pdf>
- Mena, I., Olivares, S., Vallejos, P., Torres, M., Montanares, R. y Ulloa, D. (2021) *Guía para el fortalecimiento del vínculo escuela-familias* [Archivo PDF]. <https://convivenciaparaaciudadania.mineduc.cl/wp-content/uploads/2021/11/escuelas-familias-COMPLETO.pdf>
- Mendoza González, E. (2022). La crianza positiva en la práctica parental: Reporte de investigación teórica. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. <https://share.google/cUHW4FUZKbVC4rlyE>
- Nayelly Lara, Y. y Nareth Quintana, L. (2022). Fortalecimiento de competencias parentales y apego: propuesta de programa psicoeducativo para padres y madres de familia en Ciudad Juárez. *La Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, núm. 17, pp. 47-78, 2022 <https://www.redalyc.org/journal/6721/672174264002/html/>
- Panata Niveló, S. E., Chérrez Núñez, M. Y., & Panimboza Flores, M. L. (2020). Estrategias metodológicas para el manejo de la disciplina desde el paradigma de la convivencia en el ámbito escolar. *Revista Roca*, 16, 426–434. Universidad de Granma. <https://share.google/0jnXwVU9wYnNGe64k>
- Pascual Ochando, H. (2024). La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales [Positive Discipline as an Educational Alternative in the Process of Learning Social Skills]. *European Public y Social Innovation Review*, 9,1-18. <https://epsir.net/index.php/epsir/article/view/1594>

- Pazos Polo, D. y Sanchez Trujillo, M. (2021). La disciplina violenta, y el desarrollo cognitivo y socioemocional en el infante de preescolar. *Educación*, vol. 30, núm. 58, pp. 250-269, 2021 <https://www.redalyc.org/journal/7178/717875664012/html/>
- Ramírez Sánchez, J. A. (2021). *Desinterés de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos durante la pandemia por COVID-19* [Archivo PDF]. <https://ensech.edu.mx/wp-content/uploads/2024/01/TP6-5-5-Ramirez.pdf>
- Ramírez Vidal, G., Snyder Vázquez, F., Arias Aguilar, R., Cázares Villa, M., Cortés Miguel, M., Alba Romero, M., Maguey Campos, N. y Colorado Nájera, U. (2021). *La intervención con familias en Educación Inicial del Conafe*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/672136/LA_INTERVENCION_CON_FAMILIAS_INICIAL_2021_1.pdf
- Rodríguez Villamizar, L. A. y Amaya Castellanos, C. (2019). Estilos de crianza, autoeficacia parental y problemas conductuales infantiles en tres municipios de Santander. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, vol. 51, núm. 3, 2019 <https://www.redalyc.org/journal/3438/343862451006/343862451006.pdf>
- Suárez Palacio, P. A., & Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173–198. <https://doi.org/10.25057/21452776.1046>
- Torrez Hernández, R.M. (2024). Relación Familias y Escuelas en Tiempos de Crisis Sanitaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 29(103), 975-984. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v29n103/1405-6666-rmie-29-103-975.pdf>
- UNICEF. (2017). Guía de crianza positiva. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. [Citado en Mendoza González, 2022]. <https://www.unicef.org/mexico/herramientas-para-la-crianza-positiva-y-el-buentrato>
- Zapata Posada, J. (2021). *Cuento con papá: Aportes interdisciplinarios para la intervención con hombres en ejercicio de la paternidad*. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16750/1/Cuento-con-papa.pdf>